

serie histórica, como ya lo fueron las caídas del segundo trimestre. Sin embargo, el Banco de España avisa: "Son tasas que pueden parecer relativamente altas, pero venimos de un punto de partida con un nivel de actividad muy bajo. Estos crecimientos trimestrales son positivos pero, aunque puedan parecer sobre el papel algo espectacular, tan solo permiten recuperar una fracción de la actividad perdida", explicó el director de Economía del banco, Oscar Arce.

La OCDE, el organismo que agrupa a los países más ricos del mundo, también alertó ayer de una recuperación más débil y de-

sigual. Países como China, Alemania e incluso Estados Unidos están empezando a levantar el vuelo con más fuerza que otros que aún siguen atascados por la pandemia. Laurence Boone, economista jefa del organismo multinacional con sede en París, reclamó a los países que mantengan los estímulos fiscales hasta constatar que la recuperación es sólida.

El Banco Central Europeo (BCE) también se sumó la semana pasada al coro de voces que anticipan que el rebote de la economía en 2021 resultará más débil de lo previsto en las estimaciones iniciales. La presidenta

A la espera del nuevo cuadro macro

El Gobierno deberá presentar en las próximas semanas un nuevo cuadro macroeconómico con las previsiones de crecimiento, empleo, paro, déficit y deuda pública para el año entrante, entre otros indicadores. Estas cifras sirven de base al Ejecutivo para calcular el nivel de gastos e ingresos de los Presupuestos.

de la institución, Christine Lagarde, señaló que prevé una recuperación "irregular, incompleta y asimétrica". Tras la reunión del consejo del banco europeo de la semana pasada, Lagarde apuntó: "La fortaleza de la recuperación está rodeada de una incertidumbre significativa y sigue dependiendo mucho de la evolución de la pandemia y del éxito de las políticas aplicadas". Y alertó de que el aumento de los casos de coronavirus constituye "un mayor viento de cara" para la economía europea.

En el mismo sentido se pronunció el presidente del Eurogrupo, Pascal Donohoe, quien el

viernes reconoció que "costará mucho tiempo y trabajo deshacer el daño que ha ocasionado esta crisis".

De su lado, el Banco de Pagos Internacionales (BPI) considera que la "mejora económica es incompleta y frágil" y descarta que se vaya a volver pronto al crecimiento anterior a la crisis. "Las perspectivas de crecimiento de la economía global se mantienen generalmente tibias, lo que anticipa que la pérdida del producto interior bruto no se recuperará hasta antes de finales de 2021", destaca el BPI, con sede en Basilea, en su último informe, publicado el lunes.



tes de que las cotas anteriores a la pandemia podrían no recobrase hasta 2024. Pero la segunda banda del Banco de España implicaría que la recuperación podría tardar incluso más si no lo impiden los fondos europeos.

Y el supervisor no descarta que se materialicen escenarios epidemiológicos incluso más desfavorables o retrasos en la obtención de soluciones para la covid-19. "Los riesgos están orientados a la baja en todo el horizonte de proyección", subraya. Tampoco descarta que haya daños más persistentes de lo esperado sobre la capacidad de crecimiento a pesar de las medidas puestas en marcha por el BCE y los Gobiernos. Y desliza que a este camino endiabrado se añade además la complicación del Brexit.

Respecto al tercer trimestre, el Banco de España considera que el PIB puede crecer entre un 13% y un 16,6%. Con la primera cifra de rebote, entre julio y septiembre no se recuperaría ni la mitad de lo perdido durante el primer semestre del año. Con la segunda se recobraría ligeramente más de la mitad. Diversos analistas consultados opina que esta última proyección se antoja algo optimista tras el cariz que ha tomado la evolución de la enfermedad en las fechas recientes.

La OCDE pronostica una salida desigual de la crisis

SILVIA AYUSO, París
Que la palabra "incertidumbre" figure 28 veces en un informe de 15 páginas da, probablemente, una idea de lo difícil que es hacer una predicción económica con un shock tan fuerte como el que ha provocado el coronavirus. Por eso, en su última revisión

de las perspectivas económicas mundiales, la OCDE va con pies de plomo: mejora levemente las previsiones de este año —aun así, siguen en negativo, con una caída del 4,5%— y advierte de que la cosa va para largo y que hay muchos factores que todavía pueden hacer bascular las cosas hacia peor.

Las últimas estimaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) señalan que "durante los próximos 18 meses continuará una recuperación gradual de la economía global, pero a ritmos diferentes". Cerrará 2020 con un retroceso del 4,5%, y en 2021 volverá a un crecimiento sólido del 5%, aunque insuficiente para regresar a los niveles previos a la crisis y compensar el batacazo.

En lo que a 2020 se refiere, se trata de una mejora de 1,5 puntos porcentuales con respecto al último balance de junio, cuando en el mejor escenario posible, el que implicaba que no hubiese una segunda oleada de coronavirus que volviera a paralizar la vida y la economía planetarias, se preveía una contracción del 6% (un 7,6% si había una segunda oleada). El crecimiento mundial para 2021, sin embargo, se prevé ahora algo menos vigoroso (0,2 puntos menos) que hace tres meses.

También para la eurozona las cosas pintan menos malas en esta nueva revisión, aunque siguen sombrías y con variables en función de los países. La economía de los Estados de la moneda única se contraerá un 7,9% este año (el organismo predijo un recorte del 9,1% en junio), para volver a cifras positivas, con un crecimiento de 5,1% (menor que el 6,5% proyectado tres meses atrás) en 2021. Al ser un informe intermedio entre los dos grandes anuales, la OCDE no revisa todos los países, por lo que no hay una estimación nueva sobre España, para la que en junio proyectó una contracción del 11,1% este año.

"La caída en el crecimiento global en 2020 es menor de lo esperado, aunque sigue sin tener precedentes en la historia reciente. Pero esto oculta diferencias considerables entre los países, con revisiones al alza en China [para la que ahora se proyecta un aumento del 1,8%, frente al



Compradores, anteayer en un centro comercial de Pekín. / W. ZHAO (AFP)

-2,6% en junio], EE UU [-3,8%, frente al -7,3% en junio] y Europa, pero con resultados más débiles de lo esperado en India, México [-10,2%, frente a -7,5% en junio] y Sudáfrica", advierte la OCDE en su informe *Coronavirus: vivir con la incertidumbre*, publicado ayer.

El organismo parte de que no volverá a haber confinamientos generalizados, aunque Israel ha decidido esta semana que va a reconfinar durante otras tres semanas a su población, lo que demuestra que no se puede descartar nada. Pese a ello, constata

que las medidas reforzadas tras los repuntes en varios países han hecho ya mella en la recuperación global, que desde junio "ha perdido impulso", especialmente en muchas economías avanzadas. "Los confinamientos localizados, los cierres de fronteras y nuevas restricciones impuestas en algunos países para combatir nuevos brotes del virus seguramente han contribuido a la reciente moderación de la recuperación en algunos países, como en Australia", indica el informe.

Por ello, además de las perspectivas centrales, la OCDE pro-

pone dos escenarios más en función de la evolución de diversos factores. Si sigue mejorando la confianza del consumidor y de las empresas o si solo se necesitan medidas de contención "suaves" desde ahora, el crecimiento mundial en 2021 podría aumentar otros dos puntos hasta llegar al 7%. Por contra, si la incertidumbre se profundiza o si se intensifican los rebotes, el PIB mundial podría caer entre dos y tres puntos porcentuales.

Ante tanta incertidumbre, la OCDE tiene algo muy claro: "Hay que mantener las ayudas en materia de política fiscal y monetaria para mantener la confianza y limitar la incertidumbre". No obstante, avisa, el mantenimiento de un apoyo fiscal fuerte "no debería impedir ajustes necesarios para programas de emergencia clave —incluidos los programas para retener el empleo y medidas de respaldo a los ingresos— para limitar los costes a largo plazo de la crisis y alentar la necesaria redistribución de recursos hacia sectores en expansión".

Protección del empleo

De hecho, insiste en la necesidad de lograr un "delicado equilibrio", sobre todo en el ámbito de las medidas de protección laboral. La OCDE estima que en mayo estas herramientas permitieron mantener 50 millones de empleos en todos sus miembros, "alrededor de 10 veces más que durante la crisis financiera", y recomienda mantenerlas. Pero también advierte que se debe tener "flexibilidad suficiente para una redistribución necesaria entre los sectores a lo largo del tiempo" y "ajustar" las medidas puestas en marcha en lo más duro de la crisis para apoyar empleos, ingresos y empresas.

"Si no se hace, se podría obstaculizar la productividad total y la recuperación económica al quedar los recursos atrapados en empresas y empleos zombis no productivos y al reducir las perspectivas de cambio de trabajo hacia posiciones más productivas y mejor remuneradas", recalca el informe. De lo que se trata, es de "apoyar a los trabajadores en vez de los empleos", lo que requiere de un "reajuste gradual" de las medidas, que también deben ir acompañadas de un "renovado impulso para implementar reformas estructurales", que impulsen "la redistribución de recursos laborales y de capital hacia sectores y actividades con el mayor potencial de crecimiento".